

constructiva categorías postmodernas –por lo general de-construccionistas– como meta-geografía, meta-historia, discurso o tropos; b) abre un nuevo campo para los historiadores de las ideas en la Edad Moderna, al proponer el estudio de la complementariedad de los discursos sobre la geografía y la historia (el espacio y el tiempo); y c) re-interpreta el viejo debate sobre la modernidad, mediante el análisis a distintos niveles (literario, geográfico, ideológico, histórico) de las maneras de pensar el espacio. Por contra, la disparidad de los temas tratados hace que, por momentos, la unidad de los ensayos parezca como cogida con alfileres, y que el lector sienta que alguna de las cuestiones abiertas se pudiera haber desarrollado más. Además, como tantos otros estudios basados en crónicas de Indias, pese a la originalidad de la inclusión de textos cosmográficos y cartografía en su estudio, y pese al reconocimiento por parte del propio Padrón de los muchos autores que interesaría estudiar y él no toca, su análisis se limita a las crónicas más archiconocidas. En fin, *The Spacious Word* es un libro inter-disciplinar, muy bien escrito, que interesará a una audiencia pluri-disciplinar.

Doctor por la Universidad de Harvard (1997), Ricardo Padrón es actualmente profesor de español en la Universidad de Virginia. Además de este libro, ha publicado artículos sobre la historia de la literatura y la cartografía del Siglo de Oro en revistas como *Representations*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Latin American Review*, *Journal of Medieval and Early Modern Studies* y *Annals of Scholarship*.

Julián Díez Torres
Universidad de Navarra

Merle, Alexandra, *Le miroir ottoman. Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI-XVII siècles)*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003, 283 pp. ISBN: 2-84050-273-9.

Préface. Avant-propos. PREMIÈRE PARTIE: L'EMPIRE OTTOMAN DANS LA LITTÉRATURE GÉOGRAPHIQUE ESPAGNOLE ET FRANÇAISE. Ch. I. L'Empire ottoman et l'Europe. Ch. II. Deux siècles de littérature géographique sur l'Empire ottoman. Ch. III. De l'observateur au narrateur. DEUXIÈME PARTIE. LES HOMMES DANS L'ESPACE. Ch. I. Les territoires de l'Empire ottoman: une géographie fantaisiste. Ch. II. Des villes et des hommes: Des schémas descriptifs immuables. TROISIÈME PARTIE. LES PEUPLES DES L'EMPIRE OTTOMAN: UNE IMAGE POLITIQUE. Ch. I À la recherche des origines. Ch. II. Des critères d'identification variables. Ch. III. Une hiérarchie des peuples, reflet de leur situation politique. Ch. IV. Le "modèle turc". Conclusion. ANNEXES. Chronologie de l'Empire ottoman. Bibliographie. Index. Table des matières.

A principios del siglo XVI, la irrupción del imperio turco en la escena política internacional supuso para la cultura europea, además de una amenaza militar, un desafío interpretativo para el cual, como en el caso del

[MyC, 8, 2005, 259-336]

descubrimiento de América, no contaba con referencias en la tradición clásica. En respuesta a esta necesidad, a medio camino entre el saber libresco y la experiencia directa de peregrinos, diplomáticos, comerciantes y prisioneros de guerra, se fue configurando una “imagen política” del imperio otomano en el imaginario colectivo europeo. En *Le miroir ottoman*, Alexandra Merle ha analizado esa imagen a partir de las referencias al imperio turco en relatos de viajes, cosmografías e historias universales, de autores españoles y franceses de los siglos XVI y XVII. Merle disecciona ese “espejo otomano” en siete capítulos, agrupados a su vez en tres bloques: el primer bloque dedicado a resumir, clasificar y contextualizar los textos y autores; el segundo a las imágenes geográficas de territorios, paisajes, ciudades y edificios emblemáticos; y el tercero, centrado en los distintos grupos humanos (musulmanes, cristianos, soldados, esclavos, turcos, griegos, egipcios, árabes, mujeres), sus costumbres (vestidos, alimentación), y su caracterización física y moral. El libro incluye numerosas imágenes de retratos y mapas de la época, así como una extensa bibliografía tanto de autores del XVI y XVII como actuales.

Algunas características interesantes de este espejo otomano serían: la ausencia de descripciones romántico-exoticistas (por ser entonces el turco todavía un enemigo poderoso, cuyos avances tecnológicos y económicos no habían sido claramente superados por la civilización europea); la desatención a los paisajes en favor de las personas; la crítica a la movilidad social (en un imperio multiétnico, en el que el mérito individual permitía llegar a altas cotas de la jerarquía política); y por el contrario, la falta de reproches a la sumisión de las mujeres a la esfera privada. Un logro importante de la autora ha sido resaltar las diferencias internas dentro de la imagen general. Por un lado, mediante la descripción de la coexistencia de estereotipos tan diversos como los del turco -bárbaro, -lascivo, -decadente, -tirano, -perfecto monarca, -cruel, o -valiente guerrero. Y por otro, al mostrar como, mediante la narración de encuentros con personajes excepcionalmente virtuosos –que van desde el gran Sulimán a humildes pastores– algunas descripciones contradicen los estereotipos generales, para llevar a cabo una autocrítica de la propia sociedad europea.

Mediante la yuxtaposición de estereotipos comunes y narraciones particulares, Merle consigue demostrar la coexistencia de una diversidad de imágenes del imperio turco con un único sistema jerárquico-simbólico, que sirve de referencia a todas las descripciones. En la cúspide de este sistema se encontraban los turcos, descritos con cierta admiración, dentro del inevitable tono crítico reservado a los infieles. Por debajo de ellos venían los otros pueblos sometidos a su dominio. Los cuales, fueran cristianos o no, tendían a ser descritos como decadentes (egipcios, griegos) o bárbaros (árabes).

La tesis fundamental del libro es que la imagen del imperio otomano en Europa era el reflejo de las “circunstancias históricas” –que para Merle viene a ser sinónimo de circunstancias políticas– en que vivían los propios europeos. Merle termina el primer capítulo, dedicado a las relaciones internacionales del imperio turco, afirmando que, a partir de ahí: “veremos en qué medida las circunstancias históricas se reflejan en la literatura geográfica consagrada al imperio otomano, lo cual va a ser el objeto de nuestro estudio.”⁵ Tras aludir a la autoridad de *Orientalismo* de E. Said, la última conclusión con que cierra el libro es que: “los grupos humanos son dotados de un conjunto de cualidades y fallos según su relación con el poder. Así se construye un Oriente que es, sin duda, invención de Occidente.”⁶ Este planteamiento de fondo, que justifica la evocación del “espejo” en el título (siguiendo a F. Hartog), supone al mismo tiempo un éxito y una debilidad.⁷ Ya que, si bien ofrece un punto de vista novedoso para el estudio de la literatura geográfica de la Edad Moderna, supone una auto-limitación epistemológica.

Pese a afirmar que la descripción cultural del imperio turco depende de cada contexto político, Merle reconoce que no pueden marcarse diferencias claras entre los autores españoles y franceses, a pesar de que los españoles fueron enemigos militares de los turcos y los franceses sus aliados. Merle afirma también que en ambos países se siguió la autoridad de autores italianos anteriores, pero no comenta ninguna diferencia esencial entre la postura de los autores italianos y la de sus traductores e intérpretes españoles y franceses. Además, como voluntariamente decide limitar su estudio a Francia y España, ni siquiera plantea otras posibles imágenes del imperio turco, escritas en otros países, desde contextos políticos diferentes. En definitiva, la continuidad de las imágenes de un país a otro contradice su propia tesis general. Y es que, más allá de las circunstancias políticas que ayudan a explicar la función de una imagen del “otro” en una sociedad determinada, las descripciones interculturales poseen un espacio de significado heredado de épocas anteriores. Merle podría haber desarrollado más –lo hace únicamente en el capítulo dedicado a las especulaciones sobre el origen histórico de los turcos– la relación entre el “espejo otomano” y las descripciones interculturales en el mundo clásico, la Edad Media, el Renacimiento y la época colonial. Pero ello le hubiera supuesto pasar de la perspectiva funcionalista o estática del “discurso” a la histórica de la “tradicición”.

⁵ Alexandra MERLE, *Le miroir ottoman*, p. 32.

⁶ Alexandra MERLE, *Le miroir ottoman*, p. 225.

⁷ François HARTOG, *Le miroir d’Hérodote*, París, Gallimard, 1980.

El giro “discursivista” en los estudios de las representaciones interculturales, protagonizado por Said, Hartog o Merle, contradice su aparente relativismo epistemológico, al menos en dos puntos. En primer lugar, la única verdad de las descripciones del “otro” analizadas por estos autores parece ser la derivada de cada contexto político, sin caer en la cuenta de que ese contexto –que ellos toman como objetivo– es también una construcción políticamente determinada por nuestras propias circunstancias históricas. Por otro lado, reconocer que “todo conocimiento es político”, no quiere decir que lo político deba reducirse a las relaciones internacionales, ni que la relación entre éstas últimas y las representaciones interculturales sea unidireccional. El contacto entre la historiografía y las otras ciencias sociales en el siglo XX supuso, entre otras cosas, el reconocimiento de que la historia de los acontecimientos políticos no era más que la superficie de procesos históricos más profundos. El tan comentado “retorno de lo político” que estos autores nos ofrecen, no debiera convertirse en un retorno a la creencia en que los grandes hechos bélicos forman la estructura de la historia.

Para superar las limitaciones impuestas por la teoría del discurso, Merle debería haber contrastado los textos estudiados con otras fuentes históricas, folklóricas y arqueológicas sobre el imperio otomano. Aunque, de todos modos, tampoco conviene exagerar la crítica a Merle en este sentido. Como ella misma reconoce, su objeto de estudio no son los hombres y mujeres del imperio otomano sino la imagen que de ellos se configura en una serie de textos. Salvo algunas afirmaciones como las ya citadas, sus análisis de los textos son tan detallados y precisos que le previenen de llevar a cabo generalizaciones excesivas. La palabra discurso no se nombra más que en la contraportada. La única referencia a Said aparece en la última página de la conclusión, y Hartog no aparece citado (pese a haberle “copiado” el título del libro) ni una sola vez. En realidad, es posible que las alusiones a Said y al *miroir* no sean más que un reclamo para presentar a la moda un trabajo más erudito que teórico. Y en tanto que tal, puede ser de gran interés para historiadores, filólogos y antropólogos.

Alexandra Merle es profesora en la universidad de Paris IV-Sorbonne. Especializada en mentalidades y representaciones en la España de la Edad Moderna, viene estudiando desde hace más de diez años la imagen del imperio otomano en Europa. Tema sobre el que ha publicado numerosos artículos.

Julián Díez Torres.
Universidad de Navarra.

Rivero Herráiz, Antonio, *Deporte y modernización. La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*, Sevilla, Wanceulen, 2005. 238 pp. Ilustraciones. Prólogo de Juan Pablo Fusi. ISBN: 8496382842. Fue publicado previamente, con el mismo título, en Madrid, Dirección General de Deportes, 2003.

[MyC, 8, 2005, 259-336]